



Miguel Ángel de Gregorio Ariza
Catedrático de Universidad
Editor Jefe de Intervencionismo

Despacito, pasito a pasito

Desde hacía unos días zumbaba en mi cabeza una música que no reconocía y que no localizaba ni en el tiempo ni en el espacio. ¿Dónde había oído esa música tan machacona que se repetía de forma constante en mi mente? Sin pretenderlo, Vitoria y nuestro magnífico “Congreso SERVEI” me trajo la luz, bueno en este caso, la oscuridad. Digo oscuridad porque muchos de nosotros lo escuchábamos en esos garitos nocturnos de la Vitoria-Gasteiz marchosa en los que la única luz era la suficiente para distinguir a quien tenías a tu lado y tu copa de “nosequé” con tónica. Cuando Luis Fonsi escribió aquello “Tú, tú eres el imán y yo soy el metal. Me voy acercando y voy armando el plan” creo que pensó en nuestro Congreso de Vitoria. Sería bonito que cada congreso tuviera su música de fondo para recordarlo de forma más agradable. Si así fuera creo que “Despacito, pasito a pasito”, reuniría un puñado de votos para Vitoria-Gasteiz.

SERVEI, Vitoria ha terminado, y la gran mayoría de nosotros cuando pensamos ello no podemos por menos que esbozar un ligera sonrisa y sentirnos bien.

Pasito a pasito, despacito, después de 30 años habíamos llegado a Vitoria. Los más mayores pensamos que no tan despacito, Toledo y Pamplona estaban todavía reflejados en nuestras retinas. Los más jóvenes, cual imán, habían acudido al metal de SERVEI. Acaban de llegar y ya tienen armado el plan. Son la actualidad y futuro inmediato de nuestra sociedad pero con un plan concreto: situar a SERVEI en lugar que le corresponde a nivel científico y profesional. Vitoria ha sido la pantalla por donde se ha asomado la ciencia, el coraje de nuestra sociedad.

Vitoria nos dijo muchas bonitas cosas al oído para que nos acordásemos cuando no estuviéramos. No echamos en falta a casi nadie. Vinieron los justos, los que se esperaban, ninguno más, los que llevábamos un rato mirando y de repente sentimos una necesidad irrefrenable de bailar con SERVEI desde la mañana en el Palacio Europa hasta la noche en el bodegón Gorbea.

Fernando, deja que te diga cosas al oído —GRACIAS— mientras suena de nuevo “despacito, pasito a pasito suave-cito” para que te acuerdes de nosotros, jóvenes y menos jóvenes, cuando no estemos contigo.